

Las diferentes imágenes del general Baldomero Espartero. Su contribución al siglo XIX en España

The different images of the General Baldomero Espartero. His contribution to the 19th century in Spain

Reseña de: Shubert, Adrian, *Espartero, el Pacificador*, traducción de Eva Rodríguez Halffter, Barcelona, Galaxia Gutenberg, S.L., 2018, 760 pp. ISBN 978-84-17747-63-3



ÁNGEL RAMÓN POVEDA MARTÍNEZ

Universidad Autónoma de Madrid

angel.poveda@estudiante.uam.es

El siglo XIX español sigue acaparando la atención de numerosos historiadores que, a través del género literario de la biografía, nos están acercando a diferentes personajes de dicha centuria con el fin de alumbrar, no solamente sus vidas, sino también ayudar a la comprensión de un periodo agitado, con profundos cambios, en el contexto geográfico peninsular. En dicho ecosistema, asistimos, poco a poco, al cese de un imperio oceánico mientras nos movilizamos hacia la construcción de un Estado nación, en el tránsito del Antiguo Régimen al Liberalismo.

Isabel II (Isabel Burdiel, Taurus 2010), Fernando VII (Emilio La Parra, Tusquets Editores, 2018), Emilia Pardo Bazán (Isabel Burdiel, Taurus, 2019), el Duque de Ahumada (Eduardo Martínez Viqueira, La Esfera de los Libros, 2019) constituyen algunos ejemplos recientes en esta dirección historiográfica. Es, en este ámbito, donde también debemos situar a Adrian Shubert y su biografía acerca del general Baldomero Espartero.

Adrian Shubert es catedrático de Historia en la Universidad de York, Toronto. Entre sus principales publicaciones figuran *The Road to Revolution in Spain: The Coal Miners of Asturias, 1860-1934* (1987), *A Social History of Modern Spain* (1990) y *A las cinco de la tarde, una historia social del toreo* (2002). Ha dirigido junto a José Álvarez Junco *Nueva historia de la España contemporánea* (2018). Es miembro de la Royal Society of Canada y comendador de la Orden del Mérito Civil. Con la publicación de dicha obra,

Recibido: 19 de agosto de 2019; aceptado: 25 de febrero de 2020; publicado: 30 de septiembre de 2020.

Revista Historia Autónoma, 17 (2020), pp. 149-153

e-ISSN: 2254-8726; <https://doi.org/10.15366/rha2020.17>



culmina un trabajo que nos permite visualizar, de manera más precisa y en toda su complejidad, el semblante de esta figura histórica.

Noveno hijo de un carretero de un pequeño pueblo de Castilla-La Mancha (Granátula de Calatrava), Espartero consiguió ascender en la carrera militar hasta ser designado general en jefe del Ejército del Norte en la primera guerra carlista. Después de Luchana, tiene lugar su acceso a la escena política: alcanzó reiteradas veces la presidencia del Consejo de Ministros, asumió la regencia e incluso su nombre se barajó como sucesor de Isabel II, tras la Revolución de 1868. Pocos hombres en la historia de España llegaron tan alto partiendo desde tan bajo (alcanzó el grado de teniente en la guerra de la Independencia y brigadier general tras su periplo por la guerra de Independencia americana).

En la introducción, se nos ofrece de manera sintética lo que luego se expone, a lo largo del libro, en los diferentes capítulos. Partiendo del hecho histórico clave que convertirá este “oscuro militar conocido solo de su familia, amigos y compañeros de armas” en un héroe nacional (Luchana) y, tras un recorrido sobre las biografías escritas hasta el momento del citado personaje, A. Shubert —sin alejarse del acercamiento a la figura de Espartero desde el modo tradicional— ha diseñado una biografía que pretende ayudar también a comprender mejor el siglo XIX. El rigor y carácter científico de la obra, que han supuesto más de 20 años de trabajo e investigación, están sustentados en el uso del propio archivo familiar y personal, unido a todos los archivos españoles de relevancia, varios ingleses y americanos, en lo que respecta a las fuentes primarias utilizadas.

Como consecuencia, el culto a la figura de Espartero como héroe nace “desde arriba” después de la victoria de Luchana. Es nombrado conde de Luchana y, el Gobierno, a través de la Iglesia, que posee mayor capacidad de comunicación que el Estado, se sirve para cantar las glorias del militar victorioso frente a los carlistas, representantes del absolutismo más exacerbado. Tres años más tarde, después de Vergara, el Gobierno interrumpe esta maniobra porque los políticos ya tienen miedo de Espartero como competidor (no le ven dócil y cercano a sus planteamientos y propuestas bélicas-políticas; sus partidarios o próximos “ayacuchos” tienen mucha presencia en sus decisiones y la influencia en el ejército y el apoyo del pueblo es muy significativa). A pesar de ello, este culto crece y se mantiene, pero “desde abajo”. Se nota en el hecho de padres que ponían el nombre de Baldomero a sus hijos o les contaban las glorias de Espartero en casa, junto a la proliferación de artículos recordatorios como mapas, litografías, estampas donde aparece Espartero como figura central u obras de teatro donde se exalta su papel en Luchana y como Pacificador, tras la firma del Convenio de Vergara.

Por ello, una de las contribuciones más importantes de esta obra es poder describir y analizar los elementos que sustentan el culto de Espartero, un culto que se mantuvo “desde abajo”, sin apoyo de la maquinaria del Estado durante muchas décadas y a pesar de sus fracasos en la política. La base de este fue el hecho de haber terminado la guerra carlista, “la guerra fratricida

de siete años”, como decían muchos por entonces. No conviene infravalorar las ansias de la paz que tenía la gente, por lo que esa fama de ser el “Pacificador de España” duró décadas. Se puede ver en las muchísimas cartas de apoyo que recibió de todo el país y en las 270 peticiones que se mandaron a las Cortes Constituyentes entre 1869 y 1870, reclamando a Espartero como rey. Le llamaban el Pacificador, como si fuera un título oficial. Este fenómeno fue un hecho insólito en España. Por eso, Adrian Shubert titula el libro de esta manera.

No obstante a todo lo dicho anteriormente, habría que añadir otros factores como el origen humilde de su persona, “hijo del pueblo”; el hecho de su deseo de vivir en Logroño apartado de la vida de la corte perturbada por las intrigas palaciegas y disputas políticas, “el modesto retirado de Logroño”; sus cualidades personales que le hacían digno de ser rey, tras la caída de los Borbones y la búsqueda de un nuevo monarca, con el triunfo de la Revolución Gloriosa en 1868, “honradez, modestia, desinterés, abnegación y ausencia de ambición”; además de otras referencias históricas no menos frecuentes, (“noble sucesor de los Cides y Guzmanes”, “el Capitán del Siglo”, “el Cincinato”, etc.).

En los doce capítulos que componen el cuerpo del trabajo, donde el análisis del contexto político-social de la época se entrecruza con las nuevas responsabilidades y decisiones tomadas por parte del militar-político observamos, en algunos casos, momentos de apogeo de su popularidad (al inicio de la Regencia) y, en otros, pérdida de carisma y ostracismo de nuestro biografiado (en la marcha al exilio a Inglaterra en 1843, etc.). En dicha situación, es muy importante la referencia a su esposa Jacinta Martínez de Sicilia y Santa Cruz, especialmente significativa las 620 cartas que Espartero le escribió durante la guerra carlista y de ella, a su marido, unas 210 cartas. Tuvo un papel clave en su vida pública, como intermediaria de Espartero, con el Gobierno y María Cristina. Además, Jacinta le daba consejos y le criticaba cuando le parecía que había que hacerlo. Fue una consejera muy importante. A través de dicha correspondencia, se ve que Espartero fue emocionalmente dependiente de ella. Su muerte supuso un gran golpe, desde el punto de vista anímico, que afectó a su ya mermada salud y alteró sus últimos días de vida por los disgustos originados por los parientes de su mujer, respecto a los bienes de ella.

Y, por otra parte, es conveniente destacar el grupo de personas constituido por los miles de ciudadanos corrientes de toda España que, con motivo de la celebración de su cumpleaños, el aniversario de la batalla de Luchana o el Convenio de Vergara, se dirigían hacia su persona bien para felicitarle, pedirle opinión sobre algún aspecto de la vida política-social o recabar su apoyo y disposición para su vuelta a la arena política (donde también podríamos incluir a los políticos lejanos o distantes de sus planteamientos políticos y los periódicos de la época).

Es importante resaltar, en el uso de las citadas fuentes históricas, la actitud de Adrian Shubert por recoger tanto aquellos ejemplos en los cuales el contenido es positivo hacia la figura del duque de la Victoria, como negativo o poco afectuoso. Ello supone, en definitiva,

insistir y resaltar lo controvertida que era su persona, incluso en su vida retirada y hogareña en Logroño.

Según Shubert, fue la figura más importante del siglo XIX español, por sus actuaciones y por la influencia que tuvo. No hubo un solo Espartero, coherente y consistente. Como jefe militar, destacaba por su disciplina y preocupación por sus hombres a los que denominaba “compañeros”, la lealtad hacia sus amigos, incluso en la vida política, le supuso graves contratiempos. Como general en jefe, consideraba que la solución militar no siempre era la mejor. Fue un nacionalista español (la unidad nacional era clave en sus presupuestos políticos), además de un monárquico ferviente, aunque respaldó la República cuando llegó. Quizás, la frase muchas veces pronunciada “Cúmplase la voluntad nacional” o lo que es lo mismo, el respeto a la legalidad reflejado en las Cortes, tenga mucho que ver en todo ello. Después de su muerte, recibió un entierro de Estado y se levantaron estatuas en Madrid y Logroño pero la memoria de Espartero se desvaneció rápidamente. Por último, fue un marido fiel y cariñoso hacia su esposa en todo momento.

En la siguiente descripción de Shubert, se recoge lo más importante sobre la personalidad de Espartero: “aunque le encantaba la adulación no era ambicioso, al menos no del modo que lo eran muchos de sus contemporáneos, civiles y militares. No ansiaba cargos ni poder, y desde luego no disfrutaba con el pesado trabajo de la vida política. No entendía a los políticos, pero tampoco ellos le entendían a él. El general que podía enfervorizar a sus hombres con sus arengas y cuya audacia era decisiva en el campo de batalla se quedaba casi sin palabras en el Parlamento y vacilaba en momento de crisis políticas, pero se aproximó más que nadie —antes de 1870— a ser un jefe de Estado verdaderamente constitucional”. Es interesante la comparación que el autor realiza con el presidente de los Estados Unidos de América, Ulysses S. Grant, mostrando muchos puntos de conexión entre sus vidas, además de la referencia a modelos como Cincinato o Washington.

Shubert concluye afirmando que Baldomero Espartero fue un fenómeno sin precedentes en la historia de España. Nunca antes hubo tanta gente tan estrechamente identificada con una sola persona, ni tantas esperanzas depositadas en ella durante tanto tiempo y, desde luego, en nadie que no fuera un monarca reinante. A pesar de todo ello, ni siquiera se le ha distinguido jamás con el modesto reconocimiento de un sello de correos. En el contexto de la guerra civil de los años treinta, Espartero y el Convenio de Vergara, fueron considerados de manera negativa por ambos bandos. Este mismo espíritu pervive durante la dictadura franquista y el posfranquismo debido a la valoración negativa que se hace de la tradición liberal como elemento asociado al fracaso, que deriva en un conflicto violento por la división y lucha partidista además de obstruir el camino hacia la democracia por ser el instrumento de poder de un grupo oligárquico.

En definitiva, Adrian Shubert no solo ha conseguido mostrar las múltiples vidas de Espartero en una biografía que servirá como referencia para aquellos que deseen asomarse a la

vida de su protagonista o aquellos que simplemente quieran hacerlo a la fascinante época que le tocó vivir, una época cuya lectura es fundamental y conveniente para entender, comprender y enseñar adecuadamente el siglo XIX a las próximas generaciones en el presente y en el futuro.